

15 nov 2023 - Miércoles de la 32ª semana del tiempo ordinario

[Sab 6,1-11; Lc 17,11-19](#)

### Homilía

En este Evangelio vemos a diez leprosos curados, curados porque creyeron. Los diez creyeron y, por tanto, fueron curados por su fe; sin embargo, sólo uno pensó en volver para dar gracias. Era extranjero. Era Samaritano. Lucas, que es el único evangelista que nos ofrece este relato, insiste en este hecho. Lo que le interesa es, en primer lugar, lo que piden los leprosos y, después, las palabras de Jesús cuando vuelve el Samaritano, al que llama "este extranjero". Es la única vez que aparece la palabra "forastero" ("allogenes") en el Nuevo Testamento. Jesús muestra un gran respeto por este extranjero, este Samaritano, para quien mostrarse a los sacerdotes de Israel no tenía sentido. Este extranjero quería postrarse arrojándose al suelo ante Jesús, como un siervo o un esclavo ante su amo, para darle gracias. Pero Jesús no acepta esta actitud de siervo y le dice que se levante: "Levántate", le dice. Dios, que ha creado al ser humano a su imagen y semejanza, espera de él que se levante con toda su dignidad de hijo o hija de Dios.

Esta historia puede servirnos para cuestionarnos nuestra actitud hacia los "extranjeros", recordando que Jesús mismo vino a nosotros como extranjero. Es más, cada uno de nosotros es uno de los leprosos curados por Jesús. ¿Somos nosotros el que volvió para dar gracias, o uno de los otros nueve?

Si sabemos algo de nosotros mismos, sabemos que todos somos seres heridos. Todos llevamos con nosotros el peso de nuestras heridas. Pueden ser superficiales, del mismo modo que pueden ser profundas. Pueden ser físicas, psicológicas o espirituales. Podemos haber sido herido como niños, como adultos jóvenes o más tarde en la vida. Hemos experimentado fracasos de diversa índole en nuestras vidas. Y, además de todo esto, obviamente tenemos las heridas de nuestros pecados.

Jesús nos ofrece la curación de todas estas heridas. En realidad, no tenemos que esperar a que venga a hacer un milagro en nosotros, porque todos tenemos dentro un poder capaz de curar todas nuestras heridas. Este poder sanador que llevamos dentro es Cristo, que habita en nuestros corazones. Este poder curativo necesita ser liberado y activado, y esto se hace a través de la fe. La fe se produce por un encuentro personal con Cristo mismo, o a veces con un mensajero de Cristo, un profeta.

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

En su libro *The Grammar of Assent*, John Henry Newman hace una importante distinción entre el asentimiento conceptual y el asentimiento real. Es posible asentir plenamente a todas las "verdades" enseñadas por la Iglesia, pero no tener una verdadera relación de fe con Dios. Por otra parte, es posible tener una verdadera relación de fe con Dios, aunque no se conozca la doctrina de la Iglesia o no se sea capaz de adherirse a ella intelectualmente.

No sólo debemos tener cuidado de reconocer a los mensajeros que Jesús nos envía, sino que todos estamos llamados a ser profetas los unos para los otros y, por tanto, llamados a ser fuentes de fe y de curación los unos para los otros.

De hecho, esta gracia de la curación ocurre tan a menudo en nuestras vidas que a menudo no le prestamos suficiente atención. Como los nueve leprosos del Evangelio, la mayoría de las veces nos olvidamos de volver y decir "gracias", y de ofrecer a Dios nuestra alabanza y adoración.

Durante esta Eucaristía, demos gracias a Dios por haberse hecho, en Jesús, el médico de todos nuestros males y heridas, y por habernos liberado de nuestros pecados. Pidámosle también a Él, que se hizo extranjero entre nosotros, que nos dé actitudes compasivas hacia todos los extranjeros y refugiados que se encuentran entre nosotros.

Armand Veilleux